



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ESCUELA DE GRADUADOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD

LOS IMAGINARIOS SOCIALES
DE LA REFORMA DE LA SALUD EN CHILE
(1990-2003)

TESIS DE GRADO
para optar al grado de Magíster en Psicología de la Salud

Karin Gabriela Quiero Flory

Dr. Manuel Antonio Baeza

Profesor Guía

Diciembre, 2004

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en el campo de las ciencias sociales, en un área frontera entre la psicología social cognitiva y la sociología del conocimiento, e intenta visionar un objeto de estudio que tiene relación con el fenómeno del conocimiento espontáneo, natural y la cotidianidad contextual histórico social en la cual se enmarca ese conocimiento; así como establecer un puente entre las disciplinas de la psicología de la salud y la sociología de los imaginarios sociales, a objeto de aportar al entendimiento de los problemas asociados a la implementación de algunos aspectos de la Reforma de la Salud en Chile, desde la mirada de algunos sectores protagónicos.

La proporción de estudios que ligan el argumento de los imaginarios sociales y temáticas asociadas a la salud en Chile, es demostrativamente escasa, destacándose algunos esfuerzos locales de investigación (Echevarría, González, Sánchez & Toro, 2002). Lo anterior señala la evidente necesidad de ahondar en los alcances temáticos y metodológicos de las materias propuestas.

En general el estudio de los imaginarios sociales plantea el lograr discernir cuáles son y cómo se despliegan los elementos, que dan origen a la construcción de significaciones socialmente compartidas, y que se traducen en discurso y praxis relacional humana. Además se interesa en revelar, cómo estas formas de relación llegan a institucionalizarse, a visibilizarse, a construir realidades y legitimaciones del orden social reinante e inclusive a tornarse metaconcientes en su operar.

Históricamente, el fenómeno de los imaginarios sociales es inaugurado temática y conceptualmente por el filósofo griego Cornelius Castoriadis en la década del setenta; éste señala que los imaginarios sociales son el resultado de un procedimiento fenomenológico, que unifica esperanzas y expectativas al consensuar los imaginarios radicales (propios de la psique subjetiva), en las relaciones sociales (Carretero, 2001).

Ulteriormente en el contexto de habla hispana, el concepto de los imaginarios sociales es retomado en los años ochenta, por el doctor en filosofía y sociólogo español, J. L. Pintos, quien refiere a los imaginarios sociales como aquellos esquemas construidos socialmente, que permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considera como realidad (Pintos, 1995).

En avances conceptuales posteriores J. L. Pintos plantea un modelo respecto de la evolución de los imaginarios sociales y la construcción de la realidad social, desarrollando, igualmente, soporte empírico asociado.

En el ámbito latinoamericano y local se reconocen los aportes, en desarrollo constante, tanto conceptuales como de investigación, del antropólogo y sociólogo M. A. Baeza en relación a los procesos de pre-génesis, configuración, transfiguración y evolución de los imaginarios sociales, quien resalta que los imaginarios sociales corresponden a “composiciones ya socializadas en el tramado mismo de las relaciones sociales, con el propósito de dar inteligibilidad al cosmos, al mundo y a la sociedad, al mundo y la naturaleza, a la vida desde sus orígenes y a la muerte” (Baeza, 2000, p. 33).

En este sentido la re-emergencia de la temática acerca de los imaginarios sociales, a partir de disciplinas frontera como la filosofía, antropología, sociología y la naciente expansión de la investigación consecuente, trazan el interés permanente por develar las interrogantes asociadas al entramado y al operar de los mecanismos asociados al proceso de los imaginarios sociales.

En este transcurso surgen en el último tiempo nuevas herramientas y mejores condiciones para la configuración de modelos cognitivos más acabados, capaces de dar cuenta de las múltiples complejidades que reglan la construcción de representaciones respecto de la sociedad, las instituciones y la praxis. Estas construcciones son definidas como sociales en cuanto son compartidas por los miembros de un mismo grupo social o cultural (Delval, 2000).